

LA COFRADÍA DE LA VERA-CRUZ REPRESENTADA EN LAS PINTURAS MURALES DE HUEJOTZINGO. MÉXICO

POR SUSAN VERDI WEBSTER

Este artículo es una investigación de la identidad y las actividades de la cofradía representada en las pinturas murales del siglo XVI que están pintadas en la iglesia del Convento de San Miguel, Huejotzingo, México.

This article investigates the identity and activities of the confraternity depicted in the sixteenth-century murals inside the church of the Monastery of San Miguel, Huejotzingo, Mexico.

Los grandes conventos mexicanos del siglo XVI siguen aportando revelaciones de extraordinario interés para la historia de la primera etapa de la conquista espiritual del Nuevo Mundo. Durante el siglo actual, el gobierno mexicano, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ha ido restaurando varios de los primeros conventos religiosos de la Nueva España. Uno de los aspectos más interesantes de las restauraciones es el frecuente descubrimiento de pinturas murales del siglo XVI bajo gruesas capas de pintura, sobrepuestas a las originales, en las paredes de los conventos. Esto fue lo que ocurrió en 1980 durante la restauración del convento franciscano de San Miguel, de Huejotzingo, en el estado de Puebla. El convento de San Miguel, de Huejotzingo es de gran importancia para nuestro conocimiento de la etapa inicial de la evangelización debido a que es uno de los cuatro primeros conventos franciscanos de la Nueva España, establecido pocos años después de la llegada de los primeros franciscanos en 1524¹. Dentro de la iglesia del convento, en el muro sur de la nave, se descubrió una pintura

1. El establecimiento del convento de San Miguel, Huejotzingo por los franciscanos, vease, Rafael García Granados y Luis Mac Gregor, Huejotzingo. La ciudad y el convento franciscano (México Talleres Gráficos de la Nación, 1934).

mural que representa una procesión de penitencia (Lám. 1) y, en el lado opuesto, el del muro norte, otra pintura mural que representa el Descendimiento de la Cruz (Lám. 2). La sección central de la procesión de penitencia del muro sur se encuentra bien conservada gracias a haber sido protegida por retablos colocados posteriormente, en el siglo XVII, en tanto que el principio y el final de la procesión, y así como la pintura del Descendimiento del muro norte, fueron cubiertos de una capa de enlucido y están más dañados².

Aunque no está documentado, el artista de las pinturas murales de Huejotzingo, como la mayoría de los pintores y escultores cuyas obras adornan los conventos mexicanos del siglo XVI, debió haber sido indígena, y las pintó bajo la dirección de los frailes franciscanos. A pesar de que las pinturas pudieran parecer pintadas en blanco y negro, originalmente tenían más colores; quedan restos de varios colores en ciertos detalles, incluso rojo, verde, y ocre. Es muy probable que las pinturas daten del último tercio del siglo XVI; así lo indica el estilo, y el hecho de haber sido protegido por retablos colaterales que datan del siglo XVII. Si la fecha de ejecución recae en el último tercio del siglo XVI, la pintura mural del convento de Huejotzingo sería la imagen más temprana conocida de una procesión de penitencia en todo el mundo hispánico. En este sentido, la pintura nos proporciona una visión incomparable del aspecto de las primitivas procesiones de penitencia.

Hoy en día se han colocado de nuevo en su lugar los retablos colaterales, oscureciendo parcialmente la visión de la procesión. Sin embargo, lo que si se permanece a la vista, junto con el uso de la calcografía, (Lám. 3) permite apreciar muchos de los detalles de la procesión y de sus participantes. Principian la procesión los maceros, los mayordomos, y un fraile, acompañados por figuras que llevan ciriales y estandartes grandes con cruces blancas en un fondo negro. Tras ellos, la procesión se divide en tres filas de penitentes (Lám. 4). Todos van descalzos y todos llevan la cuerda de San Francisco en sus cinturas³. Los de extremo son disciplinantes que se azotan con cuerdas. Algunos disciplinantes de la fila superior portan cruces, sugiriendo que sean hombres, mientras los de la fila inferior llevan rosarios, y pueden ser mujeres. En ambas filas se aprecian la presencia de figuras pequeñas que también se flagelan, y arrastran las cuerdas de las grandes. Estas figuras diminutivas deben ser niños, según la costumbre

2. El Descubrimiento de las pinturas murales fue estudiado primero por Elena Estrada de Gerlero, "El programa pasionario en el convento franciscano de Huejotzingo," *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Band 20 (1983) 642-662.

3. Las cofradías de la Vera Cruz tradicionalmente llevaron ceñidos los cordones de San Francisco en sus procesiones de penitencia, en México, los franciscanos fundaron cofradías especiales que se llamaron cofradías del cordón de San Francisco. Vease Forma y modo de fundar las cofradías del cordón de nro. P. S. Fra[n]cisco, y admitir los cofrades della, co[n] el Sumario d[e] las gra[cia]s é i[n]dulge[n]cias, q[ue] gana[n] co[n]cedidas por n[uest]ro S. P. Sixto V (México Pedro Ocharte, 1589). Fr. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana* (s. XVI) (Ed. facs., México Porrúa, 1980) 330-333. Los franciscanos de Huejotzingo debieron haber fundado tal tipo de cofradía, porque cada uno de los penitentes representados en la pintura mural llevan el cordón.

de los primeros frailes de adoctrinar primero los niños en los ritos y actividades de la fe⁴. Existen varias descripciones contemporáneas de procesiones de penitencia en México que documentan la participación de mujeres y niños como disciplinantes⁵.

En cambio, las figuras de la fila central son penitentes vestidos de negro. No se azotan, sino que llevan las insignias de la Pasión, las Armas de Cristo, incluyendo la esponja y lanza, la escalera, los dados, los dineros, el paño de Verónica, la túnica, los clavos, el junco, y la columna con los flagelos (Lám. 6). Detrás van más penitentes vestidos de negro portando imágenes en andas. Llevan primero un paso del Santo Entierro bajo palio, seguido por un fraile con capa, y atrás portan imágenes de María Magdalena, José de Arimatea, y San Juan consolando a la Virgen Dolorosa.

A primera vista parece una procesión del Santo Entierro pues llevan las insignias de la Pasión y el Cristo yacente. Por otra parte, la pintura mural del muro norte representa el Descendimiento de la Cruz, que fue un acto tradicionalmente representado por las cofradías del Santo Entierro antes de salir en procesión⁶. En el único estudio detallado de la pintura mural de Huejotzingo, escrito por la historiadora del arte mexicana Elena Estrada de Gerlero, la autora identifica los penitentes como hermanos de una cofradía del Santo Entierro porque llevan los instrumentos de la Pasión, como era costumbre, y porque están organizados en la forma típica de la procesión del Santo Entierro⁷. Estrada de Gerlero cita la descripción escrita al finales del siglo XVI por el dominico fray Agustín Dávila Padilla, que coincide estrechamente con la forma y apariencia de la procesión representada en la pintura mural⁸. Podemos añadir la bien conocida descripción escrita por Abad Alonso Sánchez Gordillo de la procesión de Santo Entierro en Sevilla en el siglo XVII, que también revela una estrecha relación con la de Huejotzingo, y que incluye una hermosa y detallada descripción de la escenificación del Descendimiento de la Cruz efectuada por la dicha cofradía⁹. Sin embargo, existe evidencia que contradice ésta identificación, y que demuestra sin duda que los penitentes representados pertenecen a una cofradía de la Vera Cruz.

Las cofradías del Santo Entierro fueron fundadas principalmente por los dominicos, mientras los franciscanos fueron responsables para la institución de muchas cofradías de la Vera Cruz en España y en el Nuevo Mundo¹⁰. En Sevilla,

4. Ejemplo, Fr. Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano* (1698) (Ed. facs., México Porrúa, 1982) 4 parte, tomo 1, cap. IV.

5. Toribio de Montolinía, *Memoriales*, edición de Edmundo O'Gorman (México, 1971) Parte I, cap. 34 93. Robert Ricard, *La conquista espiritual de México* (México Fondo de Cultura Económica, 1986) 288.

6. Sánchez Gordillo, A. *Religiosas estaciones que frecuenta la religiosidad sevillana* (ca. 1635), edición de Jorge Bernales Ballesteros (Sevilla Consejo General de Hermandades y Cofradías, 1983) 164-65.

7. De Gerlero, "El programa," 645.

8. Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores* (s. XVI) (Ed. facs., México, 1955).

9. Sánchez Gordillo, A. *Ob. cit.* 164-65.

10. Padilla, *Historia* 569. J. Meseguer Fernández, "Las Cofradías de la Vera Cruz. Documentos y notas para su historia," *Archivo Ibero-Americano*, núms. 109-110 (1968) 1-15.

por ejemplo, la Cofradía de la Vera Cruz fue fundada en la iglesia del convento Casa Grande de San Francisco en 1380¹¹. En el libro de reglas de la cofradía sevillana, fechado en 1631, la cofradía expresa su estrecha vinculación con el orden seráfico en la representación de su escudo una cruz arbórea de color verde en un lado, y las cinco llagas, el emblema franciscano, por el otro lado¹². Cada uno de los penitentes en la pintura mural de Huejotzingo lleva un escudo grande en el pecho que representa una cruz arbórea de color verde. El artista de la pintura parece haber tenido gran cuidado en la clara y detallada representación de cada escudo (Lám.).

Sin embargo, la evidencia más convenciente se encuentra entre los documentos de los archivos poblanos. Un documento fechado el 16 de septiembre de 1593 demuestra la existencia de una cofradía de la Vera Cruz en Huejotzingo. El documento es una petición escrita por una cofradía de la Vera Cruz al Canónigo Maldonado de la ciudad de Puebla de los Angeles, pidiendo un traslado de las gracias y indulgencias concedidas a la cofradía por el pontífice Paulo III en el "vive vocis oraculo", y empieza "Bernaldo de Montesinos, Mateo Evangelista, Juan Davila, yndios principales de la cibdad de guaxocingo [Huejotzingo] por nos e por los demas hermanos de la cofradia de la sancta vera cruz questa fundada en la dha cibdad en la yglesia del convento de san fran[cis]co..."¹³. Este documento confirma la existencia de una cofradía de la Vera Cruz en Huejotzingo al finales del siglo XVI, cuyos miembros incluyeron varios de los indios principales, o caciques, de la ciudad.

Entre los documentos que se conservan en el archivo parroquial se encuentran libros de reglas, cuentas, y inventarios de las varias cofradías que existieron en la ciudad de Huejotzingo durante la época colonial. Varios de los libros pertenecieron a una cofradía de la Vera Cruz que fue fundada en la iglesia del convento franciscano de Huejotzingo. Los libros aclaran que en los siglos XVI y XVII, la Cofradía de la Vera Cruz parece haber estado compuesta principalmente por gente indígena, así que los registros de hermanos estan escritos en Nahuatl. Entre los libros hay inventarios de los bienes de la cofradía fechados en el siglo XVII. En un inventario del 14 de enero de 1649 encontramos " ... tres estandartes uno grande y dos chicos negros ... " y "dos caxas donde se guardan las ynsinias y sera ... "¹⁴. Un inventario siguiente de 1663 enumera los bienes de la cofradía con más detalle

Primeramente El ssto Sepulchro del Santo Xpto del desendimiento

Yt. dos caueleras (calaveras) del Santo Sepulchro una que lo tiene puesto y otra que esta entre los d[ic]hos bienes

11. Carrero Rodríguez, *Anales de las cofradías sevillanas* (Sevilla, 1984) 636.

12. De la Cofradía de la S[antí]s[i]ma Vera Cruz (1631)," Biblioteca Universitaria de Sevilla, Ms. 331/224. Vease folios 1v, 2v.

13. Diocesano de Puebla, Gobierno, Caja 42, s.p.

14. De la Cofradía de la Vera Cruz," Archivo Parroquial de Huejotzingo (APH), s.p.

Yt. una toalla grande de ruan florete con sus rrapasejos con que se desiede El Santo Xpto El Viernes Santo...

Yt. una toalla de liensesuelo desilado con que se siñe el Santo Xpto...

Yt. un San Joan Ebangelixta de Bulto echo de gonses [sic] pendiente en sus andas con su albua y capa colorada de seda y su singulo cauellerá con su frontal negro...

Yt. Todos los atributos e Ynstrumentos de la Paçion de n[uest]ro S[eñ]or que salen en la proçeçion del Viernes S[an]to...¹⁵

Es indudable que la Cofradía de la Vera Cruz participó en la representación del Descendimiento de la Cruz por tener muchos de los accesorios entre los bienes. El Descendimiento debiera haber estado escenificado en la manera que está pintado en el muro norte de la iglesia, en que se ven cuatro frailes bajando el cuerpo de Cristo, mientras varios penitentes en túnicas blancas se arrodillan alrededor del Calvario. En la base de la cruz aparecen las figuras de las tres Marías y San Juan. Según el inventario, la cofradía tuvo una imágen de San Juan, que aparece en el paso acompañando a la Virgen en la procesión pintada. La ausencia de las otras imágenes representadas en la procesión pintada sugiere que pertenecían al convento donde recibieron culto durante el año, y que la cofradía las tomó prestadas para la procesión. Aunque la escenificación del Descendimiento estuvo tradicionalmente vinculada con las cofradías del Santo Entierro, en Huejotzingo, bajo la dirección de los frailes franciscanos, la Cofradía de la Vera Cruz la tomó a su cargo. Los franciscanos se dieron cuenta bien temprano que las representaciones dramáticas podían servir como un instrumento sumamente eficaz en el proceso de evangelizar y adoctrinar la gente indígena¹⁶.

Las Armas de Cristo que estan pintadas en la procesión de penitencia también estan apuntadas entre las posesiones de la cofradía. Las insignias de la Pasión fueron tradicionalmente, pero no exclusivamente, llevadas por las cofradías del Santo Entierro, como por ejemplo la de Sevilla, cuyos cofrades llevaron, según el Abad Gordillo, "una fuente de plata cada uno en las manos y en ellas una insignia de la Pasión"¹⁷. Empero, en Huejotzingo, las Armas de Cristo pudieron jugar un papel importante en la instrucción y adoctrinamiento de los indios, enseñándoles los jeroglíficos más importantes para un entendimiento de la fe cristiana. Además, ya que el sistema de comunicación

15. De la Cofradía de la Vera Cruz," APH, s.p.

16. Franciscanos utilizaron escenificaciones dramáticas para instruir la gente indígena desde casi los principios de su estancia en la Nueva España. La representación dramática más temprana fue escenificada por los indios bajo la dirección de los frailes franciscanos en Tlaxcala en el año 1539. Vease, por ejemplo, Max Harris, *The Dialogical Theatre. Dramatizations of the Conquest of Mexico and the Question of the Other* (New York St. Martin's Press, 1993) Cap. 5.

17. Sánchez Gordillo, A. *Religiosas estaciones* 166.

visual de los indios era sumamente simbólico y jeroglífico, el empleo de las Armas de Cristo debiera podía ser más comprensible y más eficaz en su instrucción.

No podemos explicar completamente la mezcla de tradiciones de las cofradías de la Vera Cruz y del Santo Entierro que encontramos en la cofradía fundada por los franciscanos en Huejotzingo, pero la mezcla ciertamente refleja las circunstancias nuevas y sin precedentes de la primera etapa de la evangelización del Nuevo Mundo. Los franciscanos, buscaron los modos y métodos más efectivos para obtener sus objetivos evangelicos, y uno de los instrumentos claves era la institución de cofradías de penitencia como la de la Vera Cruz. Podemos apreciar a través de las pinturas murales de la iglesia del convento franciscano de Huejotzingo la forma y manera en que una cofradía de la Vera Cruz efectuaba sus estaciones de penitencia en la primera etapa de la época colonial.



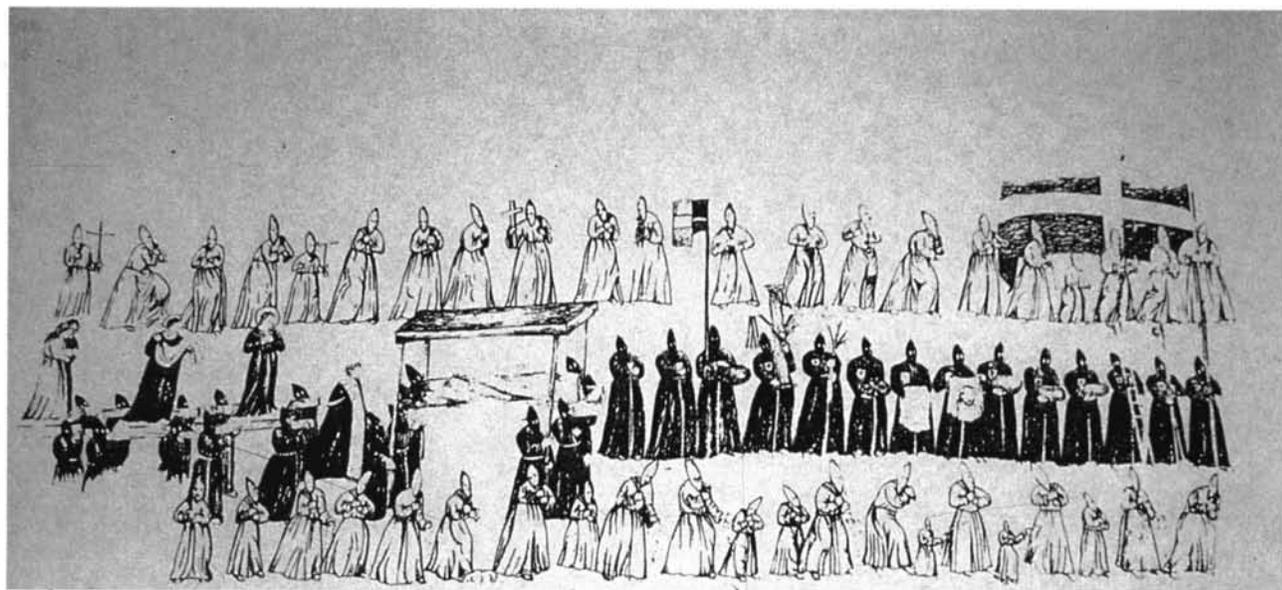
Lám. 1

Procesión de penitencia. Pintura del muro sur de la nave, Iglesia del Convento de San Miguel, Huejotzingo, México. Foto autora.

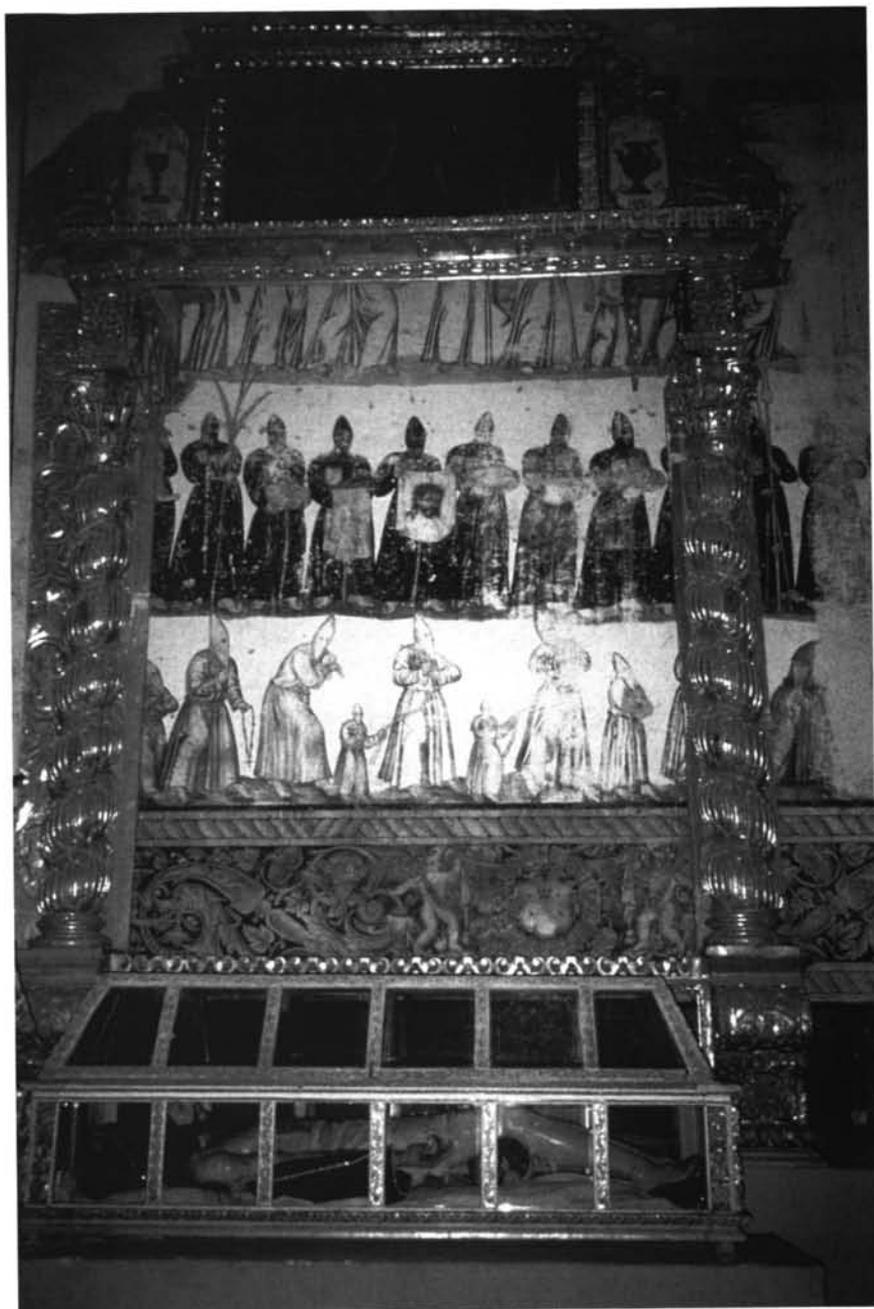


Lám. 2

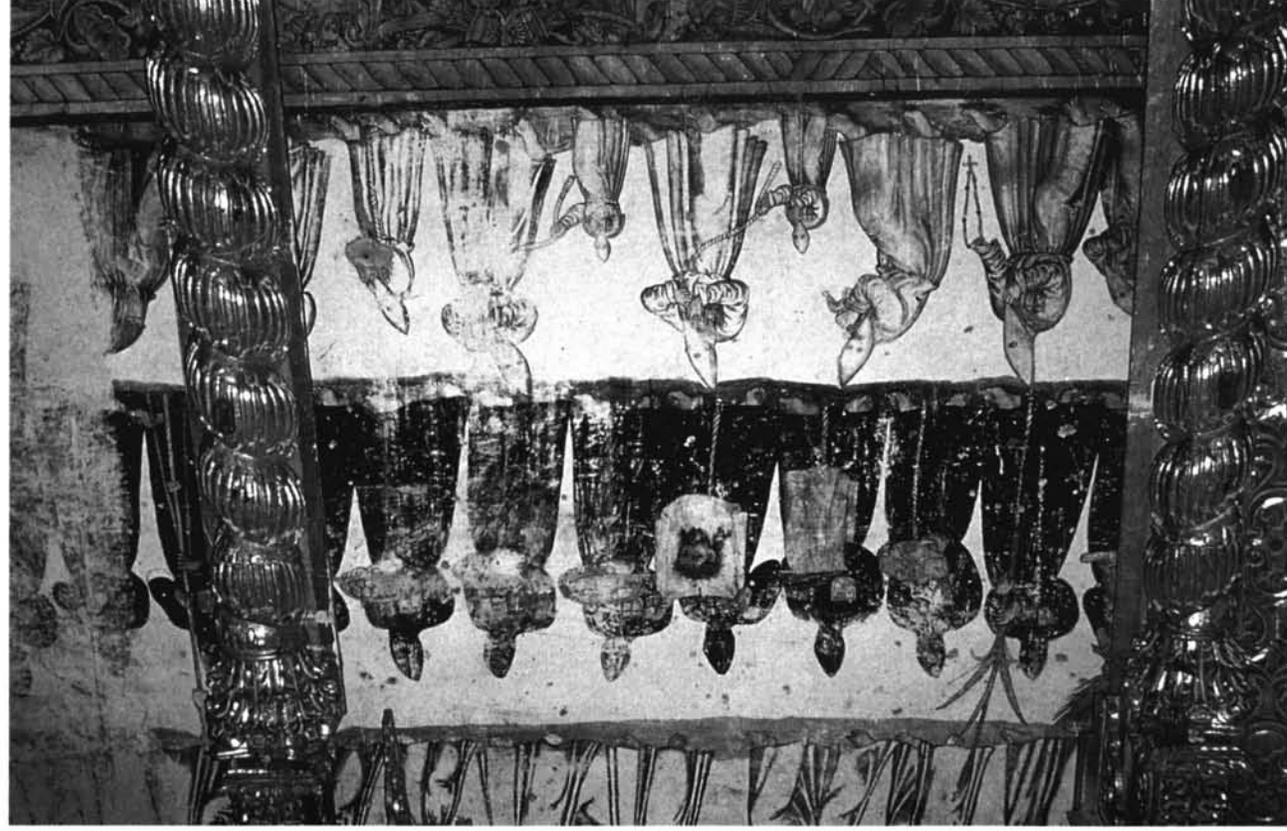
Descendimiento de la Cruz. Pintura del muro norte de la nave, Iglesia del Convento de San Miguel, Huejotzingo. México. Foto autora.



Lám. 3
Calcografía del muro sur. Foto I.N.A.H., Puebla de los Ángeles (México).



Lám. 4
Detalle de los penitentes. Foto autora.



Lam. 5
Detalle de los penitentes. Foto autora.



Lám. 6

Detalle de los penitentes en que se ven los escudos. Foto autora.